



REVISTA LITERARIA
ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.^a CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.
 D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.
 D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
 Alvarez Espino, (D. Romualdo).
 Alvarez Seréix, (D. Rafael).
 Aranda y San Juan, (D. Manuel).
 Asensio, (D. José María).
 Ay. la, (D. Adelardo Lopez de).
 Balaguer, (D. Victor).
 Borao, (D. Gerónimo).
 Burell, (D. Julio).
 Casenave, (D. Federico).
 Castro, (D. Adolfo de).
 Cervera Bachiller, (D. Juan).
 Cuevas, (D. M).
 Diaz Benzo, (D. Antonio).

Ferrer, (D. Joaquin).
 Fernandez de Castr, (D. José).
 Fernandez Grilo, (D. Antonio).
 Fuentes Mallafre, (D. Eduardo).
 Gil, (Don Constantino).
 Guier, (D. José Luis).
 Gonzalez de Atauri, (D. Ascension).
 Gonzalez Novellas, (D. Julian).
 Grasi, (D. Angela).
 Guerra, (D. Lucas).
 Hartzbusch, (D. Juan Eugenio).
 Llombart, (D. Constantino).
 Mas y Prat, (D. Benito).
 Moreno Lopez, (D. Jacobo).

Palacio, (D. Manuel).
 Pastor Aicart, (D. Juan B).
 Peñaranda, (D. Carlos).
 Perez Echevarria, (D. Francisco).
 Pereira, (D. Aureliano J.).
 Pina, (D. Santos).
 Prieto del Castillo, (D. Miguel).
 Rebolledo, (D. Manuel).
 Retes, (D. José Luis de).
 Sanchez del Arco, (D. Domingo).
 Sobrado, (D. Eduardo de).
 Torres, (D. Baltasar).
 Torrijos, (D. Antonio).
 Velilla, (D. José).

CERVANTES.

SUMARIO.

Suscripción nacional para el monumento á Cervantes.—*Gloria á Cervantes*, por D. José M. Casenave.—*Latines*, por el Dr. Thebussem.—*La profecía*, cuento, por D. E. Fuentes Mallafre.—*La flor marchita*, por D. Evarista Cañedo de Guierrez de la Vega.—*Ráfagas*, por D. Julio Burell.—*Variedades*.

SUSCRICION NACIONAL
PARA ELEVAR UN MONUMENTO Á
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
EN
ALCALÁ DE HENARES.

Nota de las cantidades que se nos han remitido con tal objeto.

	Pesetas.
Suma anterior.	147'50
Excm.a Sra. Marquesa de Roncalli.	100
	247'50

GLORIA Á CERVANTES.

I.

Hoy recuerda el mundo literario una de las fechas más gloriosas en los anales de la literatura patria. En igual día de 1547 nació en Alcalá de Henares el autor del *Quijote*. El oscuro hijodalgo de la ilustre y antigua *Compluto*, el descendiente de doña Leonor de Cortinas, y D. Rodrigo de Cervantes, dióse á conocer desde su juventud como un génio superior, extraordinario. Templado su corazón en los crisoles de la desgracia, lanzado poco despues á los azares del más negro infortunio, Cervantes, que habia nacido caballero y cristiano, pasó por todos los rigores, por todas las adversidades, para llegar á la cumbre de la gloria y luego á la apoteosis más ruidosa que la humanidad dispensó á ningun génio.

El discípulo predilecto de Juan de Hoyos; el criado del cardenal Aquaviva; el

soldado insigne de Lepanto, noble compañero del bastardo inmortal de Carlos V; el temible prisionero de Argel; el héroe de aquel tercio de Figueroa «que estremecía la tierra con su mosquetería,» murió, sin embargo, pobre, ya que no oscurecido. La centella del génio que sobre su frente fulguraba, iluminó con rayos purísimos así las miserables mazmorras en que vivió aprisionado, como los antros en que la envidia quiso aplastar al gigante.

Al cabo de tres siglos se ha roto la losa de plomo que sobre tan esclarecido español pesaba. Al cabo de tres siglos ha sabido apreciar su patria primero, Europa despues, más tarde el mundo todo, que fué Cervantes el hombre más grande de su época, y que bastára su gloria para llenar el universo, si el universo fuera bastante para contenerla.

El *Quijote*, *Persiles y Segismunda*, *La Galatea*, sus *Novelas ejemplares*, sus *Comedias y entremeses*, su *Viaje al Parnaso* y cien obras más forman una cadena de perlas engarzadas en oro, digna solo de aquel hablista inimitable, de aquel filósofo profundo, de aquel guerrero bizarro que selló con su sangre la gloria del cristianismo «en la más alta ocasion que vieron los siglos pasados y presentes y verán los venideros.»

Al hablar de Cervantes, dos nombres acuden á nuestra pluma para estamparlos con caractéros indelebles; el del conde de Lemos y el del arzobispo de Toledo Sandoval y Rojas: á los espléndidos favores de estos magnates, constantes y cariñosos amigos de Miguel, debió éste la *dorada mediana* que Horacio apetece para los hijos de las musas.

Tal fué la suerte del príncipe de los ingenios españoles, á quien no faltó ni un poeta que lo denostase ni un clérigo que al intentar robarle el éxito de la segunda parte del *Quijote*, aparezca ante la posteridad severa é irritada con el estigma de su negro crimen.

II.

Alcalá de Henares viste hoy de gala, y á

su júbilo inmenso se asocia España toda. Hoy conmemora el natalicio de Miguel de Cervantes: Patria de ese ilustre hijo, á quien tanto enaltece, Alcalá será siempre una de las ciudades más queridas, más predilectas de nuestra patria. ¡Bendita ciudad que tales timbres ¡atesoral! ¡Bendito pueblo que, honrándose asimismo, tanto honra á su ingénio más preclaro!

La redaccion de esta REVISTA, —que aspira á celebrar con la ereccion del monumento á Cervantes, el 9 de Octubre de 1876— envia desde lo más íntimo de su alma un cariñoso saludo al dignísimo municipio de Alcalá, y al tributarle un homenaje de respeto por su iniciativa, le ruega que una su esfuerzo poderoso al muy humilde nuestro, para pedir á las Córtes que el 9 de Octubre, día en que nació Miguel de Cervantes Saavedra, sea declararle FIESTA NACIONAL.

No habrá un solo español, seguros estamos de ello, que no se asocie á nuestro generoso propósito. Ilustres cervantistas como Adolfo de Castro, Sanchez Moguel y Leon y Mainer, iniciaron esta misma idea respecto á la fecha, no del *nacimiento* sino de la *defuncion* de Cervantes. Parecemos más propio solemnizar con una fiesta nacional la *vida* que la *muerte*, y más cuando esta muerte vino rodeada de amarguras y angustias infinitas.

De todos modos, Alcalá de Henares será nuestra abauzada, que de justicia le corresponde ese puesto, hasta llegar al *desideratum* de nuestras más dulces, más nobles y más consoladoras aspiraciones; la de levantar un monumento en el pueblo que le vió nacer, á Miguel de Cervantes Saavedra.

J. M.^a CASENAVE.

9 de Octubre de 1875.

LATINES.

AL PRESBITERO D. JOSE MARIA LEON Y DOMINGUEZ

Mi respetable señor y querido amigo: En tiempo de Cervantes, creo que la mayor gala de erudicion y la más alta prueba del saber consistia en citar textos latinos, moda que hasta muy entrado el presente siglo, seguian con to-

do rigor los oradores sagrados de España. Pasando por alto las conocidas causas que en esto influyeron, las disposiciones del rey D. Alfonso el Sabio para que el romance sustituyese al idioma de Tácito, y las infinitas palabras castellanas que son hijas ó hermanas de la antedicha lengua, indicaré á usted que como costumbre y reminiscencia de pasadas épocas, apunta todavía el *Diccionario de la lengua* (Madrid, 1869), castellanizadas unas y con su propia ortografía otras, las siguientes voces:

A latere; a priori; abeterno; abinicio; abintestato; absit; accessit; ad hoc; ad libitum; alias; asperges:

Benedicite:

Calamo corrente; cesacio á divinis; coram vobis; corpus; cristus:

Deficit: directe ni indirecte; deo gracias; etcetera: ex-abrupto; exclusive; exequatur; ex-profeso; ex-testamento; extra; extramuros:

Facsimile; fiat:

Gaudeamus; gratis:

Idem; inclusive; in faciem ecclesie; in integrum; in partibus; in promptu; in statu quo; intramuros; in utroque; ipso facto; ipso jure; item:

Magnificat; maremagnum; maxime; maximum; memorandum; mere; minimum; mixtiferi:

Nemine discrepanti; nequaquam; noli me tangere; non plus ultra:

Petrus in cunctis; plus ultra; pro manibus pro:

Quid pro quo:

Recipe:

Salve; sanctus; statu quo; superavit:

Tote; transeat:

Ultra; ut supra; ut retro:

Valdemecum; vale; verbi gracia; veto; vice-versa; volaverunt; etc., etc.

Advierte el léxico castellano que estas son locuciones latinas, así como tambien expresa que *Adonai, aleluja, amen* y *Jehová* son hebreas; *Anti* y *Kirie* griegas; *Alá* árabe; *Vals* del alemán; *Hulla* del flamenco; *Cok* del inglés; *Cicerone* italiana; *Ambigu* francesa, etc., etc.; y por lo tanto me parece rarísimo que no diga el idioma á que pertenecen *Agnus dei, ave maria, eccehomo, Gloria patri, insolidum, Misere-re, Pater noster, quidam, requiem, Sancta sanctorum, Te deum, tu autem, Via crucis, Via lactea*, y otras análogas, razon por la cual debemos considerarlas castellanas de pura sangre, teniendo por discreta y no por inocente á la monja que al escribir á su madre las nove-

dades de la vida claustral le advertia que allí «todo se rezaba en latín, menos el *Agnus dei* y el *Gloria patri*, que lo decían siempre así, ó sea en español.»

Y ya que de faltas hablo, vea usted unas locuciones harto comunes en libros de Académicos y de buenos hablitas castellanos, que no alcanzo por qué causa se han excluido del honor de estar apuntadas en el Diccionario. Tales son: *Alter ego, casus belli, circum circa, coram populo, cui bono, cur tam varie, Deo volente, Desideratum, exi foras, in diebus illis, in diebus nostris, in illo tempore, inter nos, inter vivos, lapsus linguæ, laus deo, peccata minuta per secula seculorum, quid, quis vel qui, rara avis, sic volo, similia similibus, sine loco, sine data, summum jus, sursum corda, ubi supra, ultima ratio, vade retro, verbo ad verbum*, y otras varias análogas y que en este momento no recuerdo.

Inadvertidamente he dejado correr la pluma diciendo cosas que no se relacionan con el tema de que me propuse hablar.

¿QUÉ OPINABA CERVANTES DEL LATÍN?

Véase la pregunta. En cuanto á dar respuesta es cosa difícil para mí. Lo intentaré, sin embargo, sometiéndome gustoso á todas las correcciones que se dignen hacerme.

Creo que pueden llamarse *latinajos* la mayor parte de las citas que en el idioma de Cicerón se hacen en el *Quijote*. Es la primera el *tantum pellis et ossa fuit*, aplicada al caballo de Gonella.

En la aventura del cuerpo muerto, se dice *juxta illud, si quis suadente diabolo*, cuyo texto en las antiguas ediciones aparece en boca de Sancho Panza, y en la de Clemencin lo pronuncia Don Quijote; pero en la acertadísima corrección de Hartzenbusch, resulta con toda lógica y razón pronunciado por el Bachiller Alonso Lopez, y no entendido ó no querido entender por el Hidalgo Manchego.

Advierte este á Sancho que el escudero Gandalin, conde que fué de la Insula Firme, hablaba siempre á su señor con la gorra en la mano, inclinada la cabeza y doblado el cuerpo, *more turquesco*.

Habilitado Sancho con la licencia de su amo, hizo *mutatio capparum*, poniendo á su jumento á las mil lindezas y dejándole mejorado en tercio y quinto.

Lotario manifestó á Anselmo que los amigos se han de probar *usque ad aras*, añadiendo que tales palabras significaban no valerse de la amistad en cosas que fuesen contra Dios.

Don Fernando indicó al Manchego, y refiriéndose á Sancho, que debía perdonalle y reducirle al gremio de su gracia *sicut erat in principio*.

Entre las palabras escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo, se leen los epígrafes de *hoc scripserunt* y de *in laudem Dulcinea*, debidas á la erudición de los honrados Académicos de Argamasilla.

Al citar Don Quijote el principio del aforismo *quando caput dolet*, tiene que traducirlo al castellano, pues su escudero responde que no entiende más lengua que la suya. En otra ocasión le decía á este las siguientes palabras:—«Por mí te has visto Gobernador, y por mí te ves con esperanzas propincuas de ser Conde, ó tener otro título equivalente y no tardará el cumplimiento dellas más de cuanto tarde en pasar este año; que yo *post tenebras spero lucem*.—No entiendo eso, replicó Sancho.»

Efectivamente, tales textos eran demasiado eruditos para que los comprendiese Panza. Comprendió, sin embargo, el *maremagnum*, el *sicut erat*, el *gratis data* y el famoso *bene quidem* cuando se trataba de si el ajuste había de ser á merced ó con salario conocido; y quizá por la aclaración que hizo Don Quijote se enteró de lo que era *moles Hadriani*. El deplorable estado en que se hallaba Sancho, dando ayes profundísimos y gemidos dolorosos por dolerle desde la punta del espinazo hasta la nuca del cerebro, fué causa de que no estuviese para responder (ni aun para enterarse creo yo) á la advertencia de su amo, reducida á decirle que diese gracias á Dios de que ya que lo santiguaron con un palo, no le hicieron el *per signum crucis*, con un alfange.

El *florentibus occidit annis* que espetó la duquesa al hablar de Micael Verino, debió pasar desapercibido para el buen escudero. La dicha señora no tuvo la fineza de traducir su hemistiquio al castellano, como en caso análogo lo hizo Pedro Recio al citar el *omnis saturatio mala, perdices autem pessima*, añadiendo la versión en seguida, y lo propio sucedió con el anatema de *absit* lanzado también por el de Tirteafuera contra el platonazo de olla podrida donde el hambriento Gobernador esperó hallar alguna cosa de gusto y de provecho.

(Se concluirá.)

EL DOCTOR THEBUSSEM.

~~~~~

## LA PROFECIA.

## CUENTO

## IV.

Han pasado dos años. También estamos en primavera y por más señas á 14 de Mayo.

Gran trasformacion se nota en el interior y exterior de la casa de Antonio y María. Por fuera está más blanca; el huerto y jardín son mayores; hay al otro lado otra casita de un solo piso que sirve de granero, pajar y cuadra; en esta en vez de dos mulas hay cuatro; en fin, á la simple vista se nota que la familia ha prosperado á fuerza de trabajo, constancia y economía. En el interior también ha habido mudanza: el menaje y muebles es nuevo, de mejor gusto y de más precio; las habitaciones más espaciosas: pero como seria prolijo ir enumerando una por una las obras y mejoras, suspendo mi relato, lo uno porque solo me he propuesto dar á conocer en este cuento, los goces de la vida conyugal de este afortunado matrimonio, y lo otro porque siendo al lector desconocidos del todo Antonio y María, lo hasta saber que han prosperado y que son tan felices como antes, digo mal, mucho más, pues su hijo aumenta la alegría de la dichosa pareja.

Si como tú, númen de mi cuento, y yo los conociera y tratara, no se contentaria con lo dicho, sino que me pediría pelos y señales de esos dos años, á lo que yo solo podria contestarte que su vida habia sido un continuado idilio de amor, de ilusiones, paz y ventura; pero como no le importan estos detalles, ni me los pregunta, yo no se los doy. Bien es verdad que á nadie interesan estos tres seres más que á tí y á mí que los queremos mucho y tratamos con suma intimidad.

Decía, pues, que estábamos en primavera y á 14 de Mayo si mal no recuerdo. También está ahora sentada y cosiendo en el poyo del jardinito; pero no está sola: tiene á su lado una cuna y en ella duerme el sueño de la inocencia, el fruto de su amor, el hijo de sus entrañas.

La primera vez que la hallamos en este sitio, estaba alegre y hermosa; hoy lo está mucho más, ¡Qué dicha tan grande debe ser el llamarse madre, cuando torna más hermosa á la mujer ese dulce, poético y santo nombre!

Hoy, como entonces, levanta de vez en cuando su cabeza, pero no para mirar las flores o extasiarse oyendo trinar al ruiseñor, sino para dirigir una tierna mirada y una cariñosa sonrisa al hijo amado, exclamando:

—¡Hijo de mi corazón, qué hermoso eres!

Indudablemente en estos momentos se lo hubiera comido á besos, pero el temor de despertarle la contentia y hacia proseguir su labor.

Así pasaba el tiempo y el sol iba descendiendo en su curso y ocultando su luz tras las montañas del valle. Llegó por fin un momento en que, loca de amor, aproximó sus labios á los del niño, en cuyo momento éste, queriendo pagar la ternura de aquel beso, abrió sus hermosos ojos y estendió sus brazos para estrechar á su madre, que inclinada sobre la cuna le contemplaba, diciendo con esa media lengua que usan los niños cuando empiezan á hablar y que tanta gracia tiene, al menos para mí.

—Mamá, aupa,

María le cogió en sus brazos, apretóle contra su seno llenándole de caricias, y sin duda sus labios pronunciaron un nombre querido, pues el niño exclamó con alegría:

—Papá, papá, ¿tando mene, papá?

—Ya no tardará, hijo mio.

—Yo tero ve á papá.

—Ten paciencia, lucero mio. ¡Ay, que rico es este hijo! ¡Cuánto te quiera tu madre!

—Yo mamen te tero pucho, dijo el niño con una gracia indescriptible, besando á María.

—¡Bendito seas, encanto mio!

—¿Me teres?

—Sí, hijo mio, sí, te quiero como á un pedazo de mi alma.

Ricardo, pues así se llamaba el niño, hizo ademán de bajarse al suelo, y su cari-

ñosa y feliz madre, sin dejar de mirarle y sonreírle se apresuró á ponerle en tierra, diciéndole:

—No te caigas, amor mio.

Ricardito, sin hacer caso de la advertencia, se sentó en el suelo, se puso á recoger chinitas y jugar con ellas.

Dispénsame, querido lector ó lectora, si suspendo mi cuento hasta que llegue Antonio, para narrarte una excusa, que aunque á tí maldita la gracia que te hará, á la inspiradora de estas líneas y á mí nos la hace; y esto, por lo tanto, es bastante razón para que yo la refiera aquí á guisa de paréntesis. Ya sé que me dirás despues de leerla: «Pues eso se repite todos los dias entre los recién casados desde el momento que esperan sucesion.» Ya lo sé, mas no importa. Si no quieres leerla sáltala y te ahorras el perder el tiempo.

Desde el otro dia al en que María, despues de cenar, dijo al oido á Antonio... no sé que; desde que éste empezó á cantar:

«Dicen no existe en la tierra  
hace tiempo el paraiso, etc.»

raro era el momento que marido y mujer se hallaban juntos, que no se entablase el siguiente ó parecido diálogo:

*El.*—¿Cómo estás?

*Ella.*—Bien.

*El.*—Ya verás, ya verás que niña tan bonita vamos á tener. Se parecerá todita á tu madre. ¡Tan rubia! ¡Tan guapa!

*Ella.*—Calla, burlon. Además estás en un error. Va á ser niño, y muy semejante á tí.

*El.*—No lo creas.

*Ella.*—¿Qué apostamos?

*El.*—Lo que quieras. Precisamente me echó hace pocos dias la buenaventura una gitana, y me dijo que pronto iba á ser padre de una niña más rubia que el oro, y más hermosa que un ángel.

*Ella.*—Pues mira, no quiero: yo deseo un niño.

*El.*—Pues no lo será.

*Ella.*—Lo veremos: ¿Y por qué quieres tú una niña?

*El.*—Porque son más bonitas; y sobre

todo, porque te ayude y descanse cuando sea mayor.

*Ella.*—Tú eres el que necesitas ayuda.

*El.*—No.

*Ella.*—Sí.

Como puedes, lector, figurarte, todas estas cuestiones solian concluir con un abrazo y un beso que Antonio daba á su mujer, diciéndola:

—Será lo que Dios quiera.

—¿Y cómo se llamará? le preguntaba María.

Renuncio á pintar estas segundas reyer-tas, pues ni podría ni sabria hacerlo; pero para que te las figures, si no las sabes, voy á contarte un sucedido:

Si tú, amable lector, no has conocido á D. Juan Nicasio Gallego, al ménos habrás oido hablar de él, y sabrás que era un buen poeta, hombre de gran talento é instruccion vastisima, de un humor festivo, un poco descaro, etc., etc. Pues bien; convidáronle á un bautizo, y mientras ataviaban al recién nacido, llegaban los parientes y convidados, y se preparaban para ir á la iglesia, se suscitó entre el padre y la madre, la gravísima cuestion de qué nombre se le pondria, porque hasta entonces (parece mentira!) no habian pensado en ello. Escuso decirte que cada uno opinó de diversa manera, asi como que cada uno de los concurrentes dijo el nombre que le parecia más poético, más simbólico, ó más adecuado. No agradando al matrimonio ninguno, se consultó primero el almanaque, despues el santoral y por último el martirologio, sin que por esto se resolviera la cuestion.

D. Juan Nicasio, veía, oía y callaba, hasta que, instado por el padre á dar su voto en materia tan árdua, tan delicada y debatida, exclamó con toda la gravedad que le caracterizaba:

—Pues bien, señores, para que todos queden Vds. contentos y no se desaire á ninguno, puedel lamarse el niño, ¡Calendario!

No sé, lector, si te habrá gustado el sucedido y el paréntesis, pero si no te han hecho gracia, dispénsame; ya te digo lo pasases por alto, y haciéndolo no per-

días nada. Sigue, pues, leyendo el cuento, que ya llega Antonio, y al ruido de sus pisadas María ha cogido en brazos al niño, y sale diciendo:

—Antonio, toma el nene: mientras este grita:

—Papá, papá, yo tero i con papá.

Por fin se encuentran y abrazan los tres; ella entrega su preciosa carga a su marido, y mientras este da mil besos á su hijo, le baila y zarandea, diciéndole ese sinnúmero de amorosas tonterías que los padres dicen á sus pequeñuelos, María dispone la co nsabida mesita, colocándola bajo el verde follaje de la parra del jardín.

Creo escusado referirte la cena, solo diré que mientras duró, ni escasearon las frases de amor, los mimos y caricias, las sonrisas y miradas cariñosas y el apetito y alegría.

Terminada, María estrechó contra su seno á Ricardito, se recostó en la pared de la casa que servía de respaldo al banco en que estaba sentada, y se dispuso á dormir á su hijo, ínterin Antonio liaba, encendía y fumaba un cigarro, guardando el mayor silencio para no desvelar al niño y para que su madre lo durmiera pronto. No tardó esta en conseguirlo, y como ya entonces Antonio había concluido de fumar y había echado el pienso al ganado, se sentó junto á ella, rodeó con su brazo derecho el lindo talle de su mujer; esta le cogió la otra mano estrechándola entre los suyas, y de esta suerte, mirándose, contemplando á su hijo, sonriendo de gozo, felicidad y amor, y amantes y enamorados como dos tórtolos, permanecieron hasta que el fresco de la noche les hizo abandonar aquel paraíso, más por el niño que por ellos.

Solo la plateada y brillante luna iluminó esta misteriosa escena de amor, ilusiones, alegría, paz y ventura, que yo, aunque con pena, no traslado íntegra, porque mi pluma y las palabras son insuficientes para describirla tal cual pasó. Solo un corazón sensible puede apreciarla, y á ese le basta lo dicho para imaginársela: á los demás, á los que son insensibles ó escépticos nada les importan estas cosas; se rien y burlan de ellas, pues no llegan á compren-

der sean felices dos seres que se adoran, contemplándose en silencio, dirigiéndose sonrisas y miradas amantes, estrechándose mutuamente con fuerza las manos, suspirando al mismo tiempo, y... velando el dulce y tranquilo sueño del hijo que descansa en el regazo de una madre buena, santa y cariñosa.

¡Infelices! ¡Me dan lástima los que ante un cuadro como este no sienten palpitar con fuerza su corazón, de gozo, amor, ternura y dicha!

*(Se continuará).*

EDUARDO FUENTES MALLAFRÉ.

~~~~~

LA FLOR MARCHITA.

Ayer, cuando lozana te veías,
con tus perfumes orgullosa estabas;
á la aurora genial te sonreías
y en tu noche infeliz jamás pensabas.
En cuna de esmeralda te mecías
y de perlas no más te alimentabas;
masesa lucidez encantadora,
duró solo un instante, una hora.

Dime: ¿quién de tu tallo te ha arrancado
para darte una muerte prematura?
¿Quién tan sola y tan triste te ha dejado
después ¡ay! de gozar en tu hermosura?

—El que al beber tu aliento perfumado
disfrutó de tu gracia y donosura
te dejó sola y triste en un camino
acibarando, ingrato, tu destino.

Puede que si á su paso todavía
un viajero te hallaste desolada,
tu pié con linfa pura regaría
haciéndote volver á tu alborada.

—Pero esto una sola hora duraría
para verte morir más despreciada.
Comprende, aunque te cueste acerbo daño
que es la vida un falaz, pérfido engaño.

No quieras, no, que otro mortal aleve
vuelva á tocar tu cándida corola,
deja que el huracán tus hojas lleve
y del mar las entierre en una ola.

—Ya sabes la amargura que se bebe
por sola una caricia engañadora.
Ella se trajo presurosa muerte...
¡pobre flor! desgraciada fué tu suerte.

EVARISTA CANEDO DE GUTIERREZ DE LA VEGA.

RÁFAGAS.

¡Ay! que ha muerto mi amor inmaculado
como la flor que muere al despertar...

¡Si una mujer al menos encontrara
que supiera llorar!

La noche que te miro
y encuentro en tu mirada alguna paz
las nubes y las sombras
son claridad.

Una flor colocaste entre tus manos
que como reina del jardín se irguió,
y al aspirar del cáliz las esencias
se vió seca la flor.

Más tarde como rosa abierta al día
yo-también la entregué mi corazón
y de igual modo que la flor aquella
así se marchitó.

Lloras tú... yo me río,
sonríes... lloro yo...
Parecemos las olas de los mares,
¡ay, que es un mar de hiel el corazón!

He leído la historia y no he encontrado
más que guerra en sus páginas,
y al leer mi corazón me he estremecido
no hallando más que lágrimas.

JULIO BURELL.

VARIEDADES.

Con el presente número empieza el segundo trimestre de esta REVISTA. Para responder de algún modo al favor que el público nos dispensa, hemos mandado ejecutar el retrato de *Cervantes*, que desde hoy figura en la primera página de nuestra publicación. Otras mejoras pensamos introducir, pero no las anunciaremos mientras no se vean realizadas.

Invitados por el ilustre y dignísimo ayuntamiento de Alcalá de Henares el director y redactores de esta REVISTA, han aceptado, reconocidos, la honra que se les dispensa. En el número próximo daremos cuenta de la solemnidad con que el pueblo complutense celebra el nacimiento del esclarecido autor del *Quijote*.

Han anunciado varios periódicos que hemos dirigido una atenta circular á la nobleza española, invitándola á que contribuya con su óbolo á la construcción del monumento que ha de levantarse en Alcalá de Henares á Miguel de Cervantes Saavedra.

Es exacto; así como también que la primera dama de la aristocracia que ha respondido generosa y espléndida á nuestra invitación, ha sido la ilustre marquesa de Roncali, que envió 400 rs. con tal objeto.

No dudamos que este ejemplo nobilísimo será seguido por todos los nobles que han nacido en esta tierra de España, patria del insigne manco de Lepanto.

Oportunamente publicaremos la lista de las personas invitadas para que coadyuven á la erección del monumento y la de las que se han dignado contribuir á tan patriótica empresa.

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á nuestros abonados de provincias que se hallen en descubierto, se sirva remitir á la Administración de este periódico, el importe del trimestre vencido. Como los productos líquidos de la suscripción se destinan á la construcción del monumento á Cervantes, no podemos REGALAR una sola de aquellas, ni consiente cuentas atrasadas.—Las personas que reciben dos números seguidos de esta REVISTA y no los devuelva, se entiende que aceptan el abono de un trimestre, y así se les exigirá.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.
Provincias. 3'75 id. id.
Ultramar... 2 pesos 40 centavos, semestre.
Extranjero. 12 pesetas 40 cénts. id.

Dirección:—Calle del Lazo, núm. 4. pral.
Administración:—Plaza de Matute, n.º 2.

POR QUIRÓS, IMPRESOR.—ARADES, 10.